

“Transfer” XII: 1-2 (mayo 2017), pp. 179-183. ISSN: 1886-554

LA MONACA, Donatella. (UNIPA) *Il bosco dei sorbi*; reseña del libro: Garbí, Teresa (2014). *Il bosco dei sorbi*. Roma: Aracne, 113 páginas. (ORCID 0000-0001-8705-8376)

---

El libro titulado *El bosque de serbal*, que recoge los relatos que la escritora Teresa Garbí publicó en 2001 en la barcelonesa DVD ediciones (colección “Los cinco elementos”), se ofrece a los lectores italianos gracias a la reciente traducción al cuidado de Luna Sanfratello, editada en Roma por Aracne. El prólogo de Floriana di Gesù y Assunta Polizzi informa sobre el proyecto didáctico y de investigación del cual es fruto este libro, que nace en los laboratorios de los cursos de Traducción de la Universidad de Palermo, cursos que han desarrollado en la joven traductora las adecuadas competencias no sólo de carácter lingüístico y literario, sino también de orden musical. Una cadencia poética, de suspensión melódica, también en la corporeidad de las elecciones temáticas y léxicas, envuelve, en efecto, los dieciséis cuentos que, como los serbales evocados por el título, pueblan, con un ideal florecimiento, las ramas de papel del bosque imaginario dibujado por Teresa Garbí.

“Es una metáfora de la vida”, escribe la autora en el prólogo a la edición italiana del volumen, “la luminosità intensa ricorda lo splendore di alcuni momenti che gli danno senso e bellezza; i frutti, che presto la neve imminente schiaccerà, le foglie morte, caratterizzano lo sgretolarsi, il trascorrere del tempo, che trasforma tutto in un amalgama, l’humus della terra, gli alberi caduti che si fondono insieme a lei” (Garbí 2015: 11). Sondar los pliegues escondidos de la realidad, penetrar, al menos por vislumbres, en las misteriosas contradicciones, justo donde se desvela la más íntima coexistencia, es el fuerte impulso que alimenta la tensión narrativa de la escritura de Teresa Garbí. Un toque ingenioso

“Transfer” XII: 1-2 (mayo 2017), pp. 179-183. ISSN: 1886-554

y un intento contemplativo resaltan, como un eco montaliano, las “ocasiones” de vida cotidiana que se alternan en estas páginas, a veces moduladas sobre la entonación del apólogo y refrendadas por la presencia de dedicatarios, casi queriendo simular los movimientos de un epistolario narrativo, o aludiendo a los interlocutores virtuales de un denso reflexionar acerca del sentido del existir.

El desafío relativo a la traducción que la escritura de Teresa Garbí impone se hace vigoroso en cada pausa narrativa que enfatiza, en realidad, ritmos líricos, en cada elección léxica precisa, despiadada incluso en la adjetivación pictórica de las escenas paisajísticas o en las visiones íntimas de los seres que habitan estos espacios verbales. Las soluciones propuestas se revelan capaces de modular en italiano aquellos ritmos, las pausas, las cadencias, el tejido verbal refinado y enlazado por la “simple” cotidianidad de la experiencia interior más difícil de contar y de la crudeza del dolor. La levedad de la infancia, la gravedad de la madurez, el vigor de la materialidad y su deterioro, la ambivalencia de las relaciones humanas, las reticencias, los silencios, los rencores incubados e inconfesados entre padres e hijos toman cuerpo en “historias tejidas por palabras” que, gracias a la sensible traducción de Luna Sanfratello, tienden a contar lo “*dicibile e l’indicibile*”, que diría Anna Maria Ortese. Favoreciendo una sintaxis sensorial elaborada a partir de los acercamientos inéditos, las incursiones interiores, la narración llega a expresar esa “*seconda realtà*”, que corre más allá del “*disfarsi perpetuo della realtà vera*”, acudiendo otra vez a las palabras de la autora de *Il mare non bagna Napoli*. No es casualidad si “*lo scorrere eterno, lo svanire di tutto*” y al mismo tiempo “*il canto alla vita come una germinazione*” (GARBÍ 2015: 62), en su nexó insondable, atan con un hilo rojo relatos que parecen a menudo emerger de la sedimentación de recuerdos, de acontecimientos ya vividos, evocados por una voz relatora que sigue los pensamientos de los

personajes. Las “*figure spesso illuminate da uno sguardo che le osserva mentre le racconta, si muovono in paesaggi estremamente densi di vita*”, (GARBÍ 2015: 9), escribe Assunta Polizzi en el prólogo, aludiendo precisamente a la fuerza que enlaza hombre y naturaleza, o, como Floriana Di Gesù la define, la *physis*, en “*recondita, ideale armonia di bellezze diverse*” (GARBÍ 2015: 7).

“*Le pietre si baciano e soffrono. Gli alberi provano ad abbracciarsi. Gli uccelli sono il loro abbraccio, il festone dell'aria. Le bestie aspettano sempre e fiutano la nostra presenza. Hanno fame e freddo. Ci guardano come noi ci guardiamo: molto più in là di uno sguardo. Con ardore, senza occhi. È l'essenza della vita la quale si affaccia e cerca l'altro con disperazione*” (GARBÍ 2015: 96). Así se lee en un pasaje de «Il bosco dei sorbi III», el tercer movimiento que, favoreciendo un ritmo estrófico, introduce la última sección del volumen, un ejemplo de como el lexema “*sguardo*” en su múltiple solemnidad está cargado no sólo de importancia creativa por la elección de lo descriptivo, que prefiere las percepciones visuales, las gradaciones cromáticas, sino también por las implicaciones cognoscitivas con las cuales se intensifica. “*Niente avrebbe senso se non ci fosse qualcuno che osserva. Non ci sarebbe niente se non ci fossero sempre degli occhi aperti a guardarci*” (Garbí 2015: 59), se lee en uno de los cuentos emblemáticos sobre como la “*vista*” real se vuelve “*visión*” de lo que se esconde más allá de lo real. Un cuento, titulado «Malattia», alude de modo explícito a otra forma de sabiduría, que con el aproximarse de la muerte, hace sentir el latido más primigenio de aquella otra vida que, al cerrar los ojos, se acurrucará en un “*spazio bianco*” (GARBÍ 2015: 56). Pero la “*mirada*” de quien cuenta, más valiente gracias a la fuerza imaginativa, se lanza hasta el “*biancore deserto*” (GARBÍ 2015: 65) de una niebla surrealista para acompañar a la protagonista del relato «Nebbia», la cual, en una atmósfera de duermevela onírico, se observa a sí misma

“Transfer” XII: 1-2 (mayo 2017), pp. 179-183. ISSN: 1886-554

mientras vaga en el limbo que separa lo terrenal de la dimensión del no ser, esperando que la “fiesta de la muerte” empiece alrededor de una capilla ardiente. “Máscara horrible”, la vejez le acecha el rostro y la aísla en un espacio apartado desde el cual asiste, con rencor sordo, al hormigueante alboroto alrededor del ataúd.

“*Rendere con la parola scritta e un sentimento calmo qualcosa di atroce e soprattutto insondabile*” (ORTESE 1997: 66), como una vez más Anna Maria Ortese recuerda, es la prueba más difícil para un escritor, y es en este terreno impracticable que Teresa Garbí se mueve en cuentos como *La luce, forse* cuando, dentro de la rutina doméstica, en una relación madre-hija, surge en la joven una amargura inesperada y ahogada, alimentada desde la infancia, con un cúmulo de deberes y privaciones que la conduce a un paso de “matarla, de matarse” para implosionar luego en una desconsolada y, sin embargo, salvadora piedad ante el misterio de la vida: “*La bacia in fronte. Qualcosa si è commosso nel suo cuore. Non è neanche la voce della fanciullezza. È qualcosa di più lontano: il sussurro degli alberi, lo sfiorarsi del vento, forse la solitudine della camera da letto oscura in cui non si ascolta nulla. Forse lei stessa, la sua stessa solitudine e la sua tristezza o quella di tutti gli esseri umani*” (GARBÍ 2015: 24).

Aún más inexplicable aparece la crueldad a la cual puede llegar el ser humano cuando la perspectiva de quien cuenta se sitúa entre los sentidos maltratados de una manada de perros, a los que un dueño torturador adiestra para el sufrimiento. Blanco, Desgraciado, Negro, en el cuento «La crepa», son los “personajes” de un mundo animal en el cual la crueldad del hombre inflige torturas tan feroces como gratuitas y la escritura, simulando su punto de vista, expresa “el miedo prosaico” y al mismo tiempo la consternada incredulidad y la desconfianza respecto a otro hombre, el “viajero”, que no los lapida a pedradas, no los empala,

“Transfer” XII: 1-2 (mayo 2017), pp. 179-183. ISSN: 1886-554

no los quema vivos, prodigando, en cambio, compasivos cuidados. En el epílogo del cuento, este hombre y el animal se reflejan en la misma suerte de alteridad y segregación de la cual, en un juego de toma y daca, madura una rara hermandad, “*povertà in cui si protegge l'ultimo ridotto della dignità umana*” (GARBÍ 2015: 40). De esa forma, las narraciones de Teresa Garbí se inclinan hacia las periferias, los suburbios, los movimientos más recónditos de la interioridad, de los instantes desperdiciados, de los deseos desoídos, como ocurre en el delicado cuento «Una mattina in spiaggia». Aquí la palabra escrita plasma en la página la empresa “simple y portentosa” y la espera frustrada de una niña, que desafiando al miedo, “*si arrampica su un albero storto in una mattina di sole*” (GARBÍ 2015: 31), sin que, sin embargo, su “gesto extraordinario” sea percibido por los padres distraídos, emblemas de un mundo adulto que ya no sabe asombrarse con la pureza de la infancia.

Impulsar la mirada de la invención por los intersticios de la realidad, dar forma con las palabras a lo que en el fluir del tiempo quedaría perdido, “meticulosamente listo para olvidarse de ello”, parece ser el reto cognoscitivo de Teresa Garbí. Tener historia es “*sapere perché si esiste*”, se lee en «Faccia a faccia dietro a una finestra»; “*le vite sono resti, impronte di umidità, di pioggia e, con il tempo, rimangono ammassate l'una con l'altra formando una trama compatta difficile da sviscerare*” (GARBÍ 2015: 43), recita el cuento, hasta que, según añadiría Elsa Morante, la escritora, cual moderna Sheherazade, compone un fascinante bordado.